

un solo golpe casi irresistible la preponderancia de Moscú. El teatro de la guerra se extendía, entretanto, cada vez más, y en el Norte y en el Sur no se presentaban los sucesos muy favorables a Moscú.

Livonia, aliada de Lituania, conseguía importantes victorias, y en el Sur el poder de Crimea se extendía de una manera que no podía gustar mucho al gran duque moscovita.

En Livonia, desde el año 1492, todos creían inminente una guerra con Ivan, de manera que cuando en 1494 Walter de Plettenberg se hizo cargo del gobierno, cuidó sin cesar de procurarse las alianzas necesarias para la próxima lucha. A este fin entabló negociaciones así con el gran maestre y con Roma como con Suecia y Lituania; pero a pesar de que de todas partes obtuvo buenas promesas, cuando llegó el momento decisivo se vió por todos abandonado. Sin embargo, en 3 de marzo de 1501 firmó con Alejandro de Lituania un tratado de alianza ofensiva y defensiva para atacar a Rusia, prometiendo Alejandro no concertar, en el período de diez años (1), paz alguna sin Livonia. «Al llegar el momento oportuno, el uno debía avisar al otro para ir juntos contra Rusia: si los rusos se anticipaban a invadir el territorio de uno de ellos, el otro estaba obligado a invadir la Rusia, no pudiendo pretextarse impedimento alguno para hacerlo (2).» Es sorprendente el gran número de fuerzas que la pequeña Livonia puso en pie de guerra: el total de éstas ascendía a 80,000 hombres, si bien debe tenerse en cuenta que la mayor parte eran tribus de labradores, poco aptas para la lucha, y que en aquella cifra estaba comprendido el tren de bagajes. El núcleo del ejército se componía únicamente de 4,000 jinetes y 2,000 infantes. Las tropas livonias pasaron la frontera por Neuhausen y el día 27 de agosto de 1501 trabóse el primer combate en campo abierto: 30 ó 40,000 jinetes rusos les salieron al encuentro a una legua de Ysborsk, encendiéndose allí una lucha de artillería que, apoyada por la caballería, obligó a las tropas rusas, mandadas por el príncipe Wassili Wassilyewitz Chuissky, a emprender la fuga. Las pérdidas de los livonios no fueron, sin embargo, de escasa importancia, pero los rusos en su huida arrojaron efectos de guerra, armas y víveres, en tan gran número que de ellos quedó cubierto el camino en una extensión de tres leguas (3). Al día siguiente, Plettenberg avanzó por el territorio ruso dirigiéndose al Sur para reunirse en Ostroff con las fuerzas lituanas, según así se había convenido. A pesar de que éstas no se encontraban todavía en dicho punto, la ciudad fué tomada con grandes pérdidas por parte de los rusos, pero los invasores tuvieron que emprender la retirada porque Plettenberg no pudo penetrar más adentro del territorio enemigo a consecuencia de haberse desarrollado una peste entre sus tropas, por el uso de comidas envenenadas, y de no poderse confiar en los auxilios de Alejandro. Durante esta retirada fué cañoneada Ysborsk sin que el maestre pudiera organizar un sitio en regla. El día 14 de setiembre encontrábase Plettenberg de nuevo en el territorio livonio, donde, entretanto, habían penetrado a sangre y fuego algunas tropas rusas. Cuando aquel se aprestaba para una segunda campaña, enfermó gravemente. Livonia entonces suspendió todas sus operaciones, lo cual era tanto más funesto cuanto que en aquel intermedio Ivan había enviado a Pleskau al príncipe Obolenski con numerosas fuerzas, y éste había salido de allí en 24 de

(1) *Eine Schone historie von wunderliken gescheffthen der heren tho lyffflant myth den Russen und tartaren.* Dorpat, 1861.

(2) Schirren, obra citada, pág. 117.

(3) Esta es la verdadera versión desde que Schirren descubrió la *Schonen historie* (1861). La batalla de Maholm, que han continuado las mismas recientes narraciones alemanas, no tuvo efecto, debiendo atribuirse a la relación apócrifa de Nyensted.

octubre con 90,000 hombres, atravesando el día 31 las fronteras livonias (4). A pesar de haber sucumbido Obolenski delante de Helmet, los moscovitas derrotaron en todas partes a las desbandadas tropas alemanas y devastaron todo el distrito de Dorpat (5): los expedicionarios hicieron 40,000 prisioneros; los jinetes livonios que habían sido lanzados, bien que demasiado tarde, en su persecución, no pudieron rescatarlos. Plettenberg, que entretanto había sanado de su enfermedad, siguió de cerca a los moscovitas, pero éstos pudieron llegar sanos y salvos a su país. En 1502, dos victorias conseguidas por los livonios llevaron a éstos a Rusia, pero el hecho no tuvo consecuencias por no haber acudido los auxilios que nuevamente había prometido Lituania. Instigado por Alejandro, que tan pródigo se mostraba en palabras y en promesas, prometió Plettenberg, en agosto de 1502, emprender un nuevo ataque en grande escala. Pleskau era el objetivo y allí debían reunirse lituanos y livonios. En Moscú se tenía noticia exacta del peligro que amenazaba; por esto se dió orden a los vaivodas que se encontraban en Nowgorod, tres schniskis, un tártaro, Boris Tebet Ulanoff y otros, para que acudieran en seguida a la capital con todos sus ejércitos. El núcleo alemán del ejército livonio era esta vez más reducido que la anterior, constando simplemente de 2,000 jinetes: el resto de las tropas se componía de una mala infantería y el tren de bagajes. A pesar de esto, Plettenberg, que otra vez se vió abandonado por los lituanos, salió al encuentro del enemigo, librándose el día 13 de setiembre la batalla decisiva junto al lago Smolina, cerca de Pleskau. Los rusos abrigaban tal confianza que habían prometido llevar al gran duque de Moscú prisioneros al maestre y a todas sus tropas. Los moscovitas lograron fácilmente destruir una parte del tren livonio, pero en cambio no pudieron resistir la embestida de los jinetes. La caballería livonia rompió tres veces las filas rusas, «viéndose entonces que los mencionados señores y jinetes penetraron en las filas enemigas y se revolieron por tres veces furiosamente entre ellas poniéndolas en fuga, y volvieron de nuevo a la carga cubiertos hombres y caballos de sangre y de polvo, de manera que no se podía distinguir color alguno, hasta que el cansancio les impidió perseguir al enemigo, pues de lo contrario no hubieran olvidado la persecución.» En vano intentó el príncipe plescavita, Ivan Gorbatoj, restablecer el orden: las tropas rusas se dispersaron en desordenada fuga.

La inmediata consecuencia de esta derrota sufrida en el lago Smolina fué que los 12,000 rusos que se encontraban en Narva para invadir la Livonia a la primera noticia de una victoria, emprendieron precipitadamente la retirada. El peligro que se cernía sobre Livonia había desaparecido, por más que, como dice una narración de aquel tiempo, a consecuencia de haber quebrantado Alejandro su palabra, la suerte de éste pendía de un cabello.

La política lituana también se había presentado dudosa en el Sur.

Instigada por Alejandro, la horda de los hijos de Achmat comenzó a avanzar desde el Cáucaso hacia el Don, y conducida por emisarios lituanos, pasó el río y comenzó a devastar las nuevas conquistas de Moscú. Sin embargo, transcurrió el año 1501 sin que los tártaros causaran daños de consideración y entretanto habíanse creado amistosas relaciones entre Schich-Achmat é Ivan. Mengli-Girei no dió, en un principio, paso alguno decisivo, habiéndose contentado con incendiar las estepas, empujando así a Achmat desde su residencia

(4) Karpoff, obra citada, pág. 88, confunde la segunda invasión rusa con la primera.

(5) La expedición se hizo por Marienburg, Adsel, Trikatén, Ermes, Helmet, Tarwast, Oberpahlen, Lais, Wesenberg y Narva.

hasta la desembocadura del Desna, de suerte que una vez allí no se encontraba a mucha distancia de Kieff. El sultán Bayaceto II procuró en vano unir a los dos khanes tártaros: su emisario fué asesinado y Mengli-Girei consiguió, en 1502, vencer a Achmat (1): la caballería de éste en su mayor parte se pasó a la horda de Crimea y en cuanto a él, debió su salvación a la fuga. Alejandro también esta vez había abandonado a su aliado, pero no podía culpársele por ello, pues una tentativa que hizo para atraerse a Mengli-Girei fracasó por completo: nadie se fiaba ya de él, y el mismo príncipe Estéban de Moldavia se consideró desligado de todos los lazos que con él le unían é invadió el territorio del Prut y del Dniester, mientras los tártaros de Crimea devastaban los territorios del Sudeste. La clave de la inacción de Lituania y de la desconfianza que inspiraba Alejandro se encuentra en el hecho de haber muerto en 17 de junio de 1501 su hermano, el rey Juan Alberto de Polonia: Alejandro ambicionaba esta herencia y realmente en 12 de diciembre fué elegido rey de Polonia, de suerte que, como su padre Casimiro, vió unidas en su cabeza ambas coronas. Esta circunstancia le atrajo la enemistad de Estéban de Moldavia y le identificó con los intereses de Polonia, que le impedían enredarse en una guerra y seguir una política puramente lituana.

Las tropas moscovitas cuando tuvieron noticia de la victoria conseguida por la horda de Crimea sobre Schich-Achmat regresaron delante de Smolensko. El día 14 de julio, día propicio para el gran duque, comenzó el sitio, pero la ciudad no pudo ser tomada, contentándose los invasores con devastar las comarcas lituanas que hasta entonces había respetado la guerra. Entonces se apoderaron de Orscha, villa situada al Oeste de Smolensko, penetraron en los territorios comprendidos entre Sosch y el Dnieper, por un lado, y el Duna y el Dnieper por el otro, é incendiaron la ciudad de Witebsk, llegando después de esto a Polozk. Desde allí, Dmitri Ivanowicz, nieto del gran duque, emprendió la retirada (23 de octubre), sin haber encontrado en parte alguna a las tropas lituanas: el ejército de Alejandro esperaba en Minsk el resultado de esta campaña.

Según parece, Lituania esperaba un cambio repentino: decía que Ivan se encontraba enfermo y muy pronto se llegó a propalar el rumor de su muerte (2). Pero la noticia resultó falsa, y entonces Alejandro se decidió a pedir la paz a su victorioso suegro. Encontrábase en aquella ocasión en condiciones más desfavorables que en 1501.

En efecto, todas habían sido derrotas para él, y si en el Norte Plettenberg había conseguido contener los progresos del gran duque, esto no se debía ciertamente a los esfuerzos de Alejandro. Para ceñirse la corona había tenido que abandonar finalmente a los livonios en las negociaciones de paz.

Durante largo tiempo se había tratado de llegar a una solución pacífica. Desde febrero de 1502 existía una correspondencia no entre los dos grandes duques sino entre los señores polaco-lituanos por un lado y los boyardos rusos por otro, contando naturalmente unos y otros con el asentimiento de sus respectivos soberanos. Pero el paso principal se dió a fines del año por medio de una serie de grandes embajadas que en 1503 llegaron a Moscú: de ellas formaban parte, como representante del rey Ladislao de Hungría y de Bohemia, Segismundo Santar, portador además de una carta del Papa, que llegó allí en 29 de diciembre; Pedro Mischkowski en nombre de Polonia; Estanislao Glebowitz en representación de Lituania, y Juan Hildorp, como emisario de Pletten-

(1) Este es el fin de la Horda de Oro, a que antes nos hemos referido.

(2) Véase Napierky: *Index corporis historico-diplomatici Livonie*, tomo II, núm. 2489.

berg (3). Entonces las negociaciones con Lituania adelantaron fácil y rápidamente, habiéndose llegado en 23 de marzo a un acuerdo sobre el tratado de paz. Las negociaciones con Livonia comenzaron después, porque los embejadores polaco-lituanos declararon que no firmarían el tratado mientras no se llegara a un acuerdo con los alemanes. En estas negociaciones los livonios se vieron humillados por la arrogancia de los boyardos, y a pesar de la prudencia con que la sufrieron no pudieron obtener un tratado de paz, pues Ivan declaró que sería ir contra la costumbre tratar él directamente con Livonia, cosa que incumbía solo a su gobernador en Nowgorod y Pskoff. Los embajadores lituanos, polacos y húngaros, después de haber examinado los documentos antiguos, manifestaron que «los alemanes formulaban exigencias imposibles de satisfacer, que debían darse por satisfechos y aceptar el convenio.» No les quedó, pues, otro recurso que aceptar esta nueva humillación, teniendo que retirarse con el borrador de un tratado de paz que había de recibir fuerza legal en Nowgorod. Lo que los partidos beligerantes acababan de firmar en Moscú no era un tratado de paz propiamente dicho sino un armisticio por seis años, cuyas condiciones no eran nada favorables para Alejandro. Este salía perdiendo é Ivan hacia prevalecer en todo su voluntad, pues hasta era una ventaja para Moscú que no se hubiera firmado una paz definitiva sino un armisticio. El precio de la paz para Alejandro era la evacuación de todos los territorios rusos por ser éstos bienes patrimoniales del gran duque de Moscú, con lo cual evidentemente Ivan daba a la política moscovita el carácter de una gran aspiración nacional. Bajo el punto de vista político é histórico aquella exigencia era inmotivada, pues los territorios de que se trataba habían sido arrebatados, no a Moscú sino a los tártaros en una época en que toda la Rusia oriental se encontraba bajo el yugo de los conquistadores extranjeros. Estas consideraciones, sin embargo, estaban lejos de aquella época y nunca las habían tenido en cuenta los conquistadores. Por más que en Moscú se hablara mucho de lo antiguo y de la tradición, cuando era necesario también se sabía prescindir de uno y de otra. En tales circunstancias, era imposible una paz definitiva, pues Lituania, mostrando un desconocimiento completo de la realidad de las cosas, pedía también la devolución de todas las conquistas, ó como se dijo después, la mitad de todo cuanto había conquistado Ivan. Por fin, Alejandro propuso el armisticio de seis años sobre la base del *statu quo*, y entonces el arreglo no ofreció dificultad alguna. El nuevo trazado de fronteras se hizo de manera que las moscovitas se extendían a lo largo del Seim y del Desna hasta Chernigoff, continuando desde allí por el Dnieper, sin tocar a este río, dirigiéndose hacia el Sosch, al Noroeste, subiendo luego por este río hasta Mstislaw: desde este punto rodeaban a Smolensko, pasaban el Duna, llegaban a Welischa, que era moscovita, y a Sebesch, que siguió siendo lituana, y se prolongaban en dirección al Noroeste, hacia Opotschka. Con ello, no solo había adquirido Moscú una considerable extensión de territorio, sino que se habían fortalecido considerablemente sus posiciones de ataque contra Lituania. Como aquel no era más que un armisticio, las demás cuestiones de principios no pudieron ser resueltas, quedando, por tanto, sin resolver así la cuestión religiosa como la lucha por el título de soberanía. En la primera, ni la carta de su propia hija (4) logró calmar al gran duque, que no

(3) Las obras rusas le llaman Ywashka, diminutivo desdeñoso de Juan ó Ivan, pues el embajador livonio era tratado con poca consideración. Ivan no podía perdonar al maestre su victoria y sabía perfectamente que si Lituania firmaba la paz, Livonia no podría continuar la guerra.

(4) El texto de esta interesante carta se encuentra en Karpoff, obra citada, pág. 103. Toda la epístola es una lamentación sobre la fracasada

quiso darle ni le dió crédito é hizo decir á Elena, por conducto del canceller Sapieha, lo mismo que de sus propios labios habia ella oido hacia diez años: «Hijita, tú no debes abrazar las creencias de la iglesia romana y aunque hayas de sufrir hasta morir, sufre antes de hacer tal cosa. Si por espontánea voluntad ú obligada ingresas en la iglesia romana, Dios te castigará y no recibirás bendición alguna de mí ni de tu madre, además de lo cual estaremos en guerra eterna con nuestro yerno.» En 1504, Alejandro reconoció al gran duque el título de gossudar por lo que á Lituania se refería.

Esta fué la última gran victoria de Ivan. Al firmarse la paz, los de Lituania habian acariciado la esperanza de que Ivan moriria pronto, pero precisamente entonces su salud era excelente. No murió hasta el 27 de octubre del año 1505.

Contaba entonces 65 años y habia ocupado el trono por espacio de 43, habiendo sido indudablemente uno de los soberanos mas importantes que tuvo la Rusia. No nos ha sido posible hablar mas detalladamente de su reinado, que merece ser objeto de una monografía especial. Muchos fueron los sucesos que acaecieron en su tiempo, de los cuales solo hemos podido apuntar algunos, pues no era oportuno referir lo que se sale de la esfera de la historia universal. Esto no obstante, no podemos poner punto final á la historia de este hombre extraordinario sin intentar describir los rasgos principales de su carácter.

Ivan III demostró que comprendia bajo todos conceptos los fines de la política moscovita. Hizo una guerra de destrucción contra las pequeñas soberanías parciales, semi-independientes todavía; puso término á la vergüenza de la soberanía del khan de la Horda de Oro, que aun cuando nominal en las últimas décadas anteriores á 1480, estaba en principio reconocida, y con los habitantes guerreros de las estepas entró en parte en relaciones amistosas y sometió la otra parte á su dependencia de modo que sin ser completamente inofensivas, eran muy poco peligrosas. En el exterior hizo prevalecer el principio de que todos los que en algun tiempo habian sido territorios rusos debian incorporarse á Moscou. Además se lanzó sobre las comarcas extranjeras proclamándose campeón de la iglesia griego-ortodoxa. Formó las primeras alianzas con el Occidente, llevando á su país á infinidad de arquitectos, mineros y médicos extranjeros, cuyas aptitudes é ilustracion fueron un poderoso apoyo para su soberanía y para la extension de su poder. Aumentó la fuerza militar del Estado, creando especialmente la artillería; mejoró la administración de justicia publicando un nuevo Código (1), y estableció mas sólidamente que sus predecesores la ilimitada autocracia de su gobierno. Señor de su casa y de su reino, concedió ciertamente una participacion en el gobierno á su esposa bizantina y á sus boyardos, pero esta participacion fué de carácter puramente consultivo, y nadie pudo ejercer influencia decisiva alguna en su ánimo. Sin ser un héroe en la guerra ni un gran general, casi siempre salió vencedor en sus

política lituana de matrimonios: «Todos esperaban que conmigo la Lituania recibiría toda clase de beneficios de Moscou, paz eterna, amor de parentesco, amistad y proteccion en la lucha contra los infieles. Pero ahora ven que yo les he traído todas las desgracias. Cuando pienso y veo lo que pasa en el mundo, cómo todos cuidan de sus hijos procurándoles toda clase de bienes, encuentro que Dios solo se ha olvidado de mí, sin duda por mis pecados.» Ivan observó sobre el particular que «en aquella carta habia puesto ella muchas cosas injustas y que era indecente que de esta suerte escribiera.» Dado el contenido de la carta, no era probable que Elena la hubiese escrito por sí sola, sin auxilio de nadie y sin ninguna influencia directa.

(1) El *Sudebnik volikawo knjasja Joanna Wassiljewitscha*, de setiembre de 1497, en los *Documentos históricos*, núm. 150. La version latina se encuentra en Herberstein: *Commentarii rerum Moscovitarum*, con el título de: *Ordinationes a Joanne Basilio M. Duco anno mundi 7006 facta*. Aquí no podemos entrar en detalles sobre el mismo.

luchas, pues siempre supo presentarse con fuerzas superiores y mientras sus adversarios estaban divididos por intereses contrapuestos, él pudo constantemente operar con gran unidad.

No era hombre dado á los placeres: moderado en la mesa, solia alejarse cuando las comidas tomaban el carácter de orgías. Se mantuvo siempre fiel, que nosotros sepamos, á sus dos esposas. En su alma no vemos movimientos de sensibilidad.

Taciturno, sério y poco comunicativo, no toleraba intimidad alguna y se mostraba severo con su corte. Sus representantes en el extranjero observaban un rigurosísimo ceremonial. Ivan tenia la aptitud administrativa que caracterizó á aquella antigua generacion de grandes duques de Moscou y visitaba todos los años su reino para examinar por sí mismo su situacion administrativa y sus condiciones militares. Cuando su dignidad parecia exigirlo, gustaba de presentarse con gran pompa.

Cuando montaba en cólera era terrible. Decíase que algunas mujeres se habian desmayado ante su sola mirada, y cuando se sentaba en su trono, muchos pretendientes no se atrevian á presentarse delante de él.

Difícil es decir hasta qué punto su carácter le impulsaba á aplicar severos castigos y hasta qué grado las consideraciones políticas le inducian á imponer las penas mas crueles que imaginarse pueden. Pero es un hecho que el refinamiento de aquella crueldad que caracterizó á Luis XI lo encontramos tambien en Ivan, que con razon ha sido llamado, como su nieto, *el Terrible*.

Ivan III, como todos los grandes duques de Moscou, era muy religioso y tenia un tinte de erudicion teológica; mas á pesar de esto el clero no ejerció durante su reinado influencia alguna política. En 1480 presentóse mas en primer término el metropolitano Geroncio, pero no vemos por él influida la política del gran duque. Otro hecho que demuestra cuán por encima se encontraba de las preocupaciones religiosas de su tiempo es el de no haber vestido antes de su muerte, como habian vestido su padre y muchos grandes duques, el hábito monacal. Ivan falleció siendo seglar.

La persecucion religiosa de que fueron objeto, en los últimos años de su reinado, los llamados herejes judíos obedecía por lo menos tanto á causas políticas como á motivos religiosos. Moscou, centro de la iglesia ortodoxa, no podia tolerar en su seno herejía alguna.

Los mas influyentes caudillos de aquella secta fueron presos: de ellos, unos fueron quemados vivos, á otros se les cortó la lengua y otros, por último, fueron encerrados por toda su vida en la cárcel. Tal conducta de Ivan se inspiraba en sus intereses políticos y en sus inclinaciones personales.

Es difícil encontrar en aquel hombre rasgos simpáticos: su pueblo le temió, pero no le amó: en las crónicas no encontramos ninguna de aquellas alabanzas con que solian relatar la muerte de un gran duque de Moscou.

Su fallecimiento no causó tristeza, pero no hubo quien no comprendiera su trascendencia política. De la época de Ivan III data el sentimiento nacional del pueblo ruso.

CAPITULO XXXIII

WASSILI IV IVANOWITZ (1505 - 1533)

El gran duque Ivan III habia vacilado algun tiempo entre designar como sucesor á su nieto Dmitri ó á su hijo Wassili, y si se decidió por este último no fué por cuestion de principios sino por simpatía personal. Despues que hubo trazado bien sus planes hizo cuanto pudo para dejar segura la soberanía á su hijo, y así se vió de un modo patente en las disposiciones testamentarias que tomó sobre la sucesion.

Ivan dejó cinco hijos, Wassili, Yuri, Dmitri, Semen y Andrés, entre los cuales dividió su reino, siguiendo en esto la antigua costumbre; pero así como Wassili el Ciego solo dejó á su primogénito una tercera parte de sus dominios, Ivan instituyó al mayor de sus hijos heredero de las dos terceras partes, de suerte que tuvo sobre sus demás hermanos una su-

perioridad considerable. Esto se ve aun mas claramente si se observa que entre las sesenta y seis ciudades que heredó Wassili IV Ivanowitz figuraban Moscou, Nowgorod, Pskoff, Twer, Wladimir, Kolonna, Pereyaslawl, Rostoff, Nishni, Sussdal y Murom, y que á él correspondieron todos los territorios fronterizos. Los hermanos quedaron limitados á sus pro-

Rufforum Rex & Dominus sum, iure paterni
Sanguinis, imperii titulos a n mine, quavis
Mercatus prece vel precio, nec legibus vllis
Subditus alterius, sed CHRISTO credulus vñ
Emendicatos alms, asperror honores.



El gran duque Wassili IV Ivanowitz.

Facsimile reducido del agua fuerte de Agustín Hirschvogel (1503?-1552), incluida en la primera edición de Herberstein: *Rerum Moscovitarum commentarii*. - Vienne, 1549.

pias posesiones. El derecho de tutela correspondió al gran duque, lo propio que la jurisdicción en todas las cuestiones capitales: los demás hijos estaban sujetos á muchas limitaciones, de las cuales las mas importantes eran la de que la herencia de los menores pasaba al gran duque si morian sin hijos - Wassili no les permitió luego casarse - y la de que debian reconocer á su hermano mayor como *gospodin*, es decir, como soberano. Los hermanos de éste no tenian soberanía.

Ivan cuidó personalmente del matrimonio de su hijo: el

plan de buscar para él una esposa entre las hijas de príncipes extranjeros fracasó por motivos religiosos, pues no habia ninguna princesa griega y de las católicas no podia esperarse un cambio de religion. Como en aquel tiempo no se encontraba en Rusia ninguna princesa ortodoxo-griega, no quedó mas remedio que elegir entre las jóvenes del país la que habia de ser gran duquesa, cosa que se oponia abiertamente á las ideas autocráticas de Ivan. Si se elegía por esposa de Wassili á la hija de algun súbdito, entre los descendientes de la antigua casa real, podrían éstos considerarse